

La discusión es sobre  
el presente y el futuro  
del orden capitalista  
en el mundo, la región  
y en la Argentina

1

>> **Julio C. Gambina**

Doctor en Ciencias Sociales de la UBA · Profesor de Economía Política en la  
UNR · Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

## **I. UNA NECESARIA INTRODUCCIÓN TEÓRICA E HISTÓRICA**

La crisis mundial del capitalismo convoca a mutaciones y, a nosotros, a interrogarnos sobre esos posibles cambios en el mundo, la región y nuestro país.

Vale acudir a la historia del capitalismo mundial y local para indagar los cursos de acción presentes y posibles en el futuro cercano, de las clases dominantes y, eventualmente, las respuestas e iniciativas alternativas a sustentar por las clases subalternas.

Ante la crisis mundial del capitalismo hacia 1874, la respuesta fue la concentración y centralización del capital, por ende la emergencia del monopolio y la transformación imperialista del capitalismo mundial, habilitando guerras en la disputa por la apropiación de la base material en la producción de riqueza. Es un proceso que se proyectó hasta la nueva crisis mundial de 1930.

Pensando al capitalismo como sistema mundial, bien vale el ejercicio de discutir la configuración capitalista de la Argentina hacia 1879-1880, con la definición territorial que nos acompaña desde entonces, la capitalización de la Ciudad de Buenos Aires, afirmando un núcleo de clases dominantes asociando el puerto, el capital externo (bancos, frigoríficos, ferrocarriles) y los grandes propietarios de tierras.

En ese escenario global imperialista, la Argentina asumió su papel subordinado, dependiente de la acumulación imperialista en la valorización del capital. El país replicaba, con especificidades, el lugar que a la región latinoamericana le asignaba el capital hegemónico a escala mundial. El modelo de acumulación local entre 1870 y 1930 se define técnicamente como primario exportador y en consideración de la forma valor como dependiente del capital hegemónico. La Argentina favorecía la extensión del mercado capitalista aportando

plusvalor a inversiones tendientes a subordinar a la lógica del capital a la naturaleza y a los trabajadores en estos territorios, al tiempo que se abarataban los precios de bienes salarios, es decir, alimentos para la clase obrera inglesa, mejorando la rentabilidad del capital en el centro del capitalismo de época.

No olvidemos la complementariedad de las economías capitalistas de Inglaterra y la Argentina, lo que permitía visibilizar un escenario de crecimiento y auge de la sociedad local, algo que muchos mencionan hacia el centenario, obviando el estado de sitio, la represión a una organización creciente de los trabajadores y los de abajo en general, los que pretendían un orden social distinto, al estilo de los imaginarios que devolvían la revolución mexicana (1910-17) y luego la rusa con el intento de la construcción del orden socialista. Es importante resaltar el dato de un capitalismo en expansión en la Argentina con un importante despliegue de la organización y resistencia de los trabajadores.

Pretendemos destacar que el capitalismo mutó en la crisis a fines del siglo XIX y que ello supuso especificidades en cada país, entre ellos las formas dependientes en el sistema imperialista. Argentina es similar a otros casos, pero encuentra formas propias en la economía, la política o la cultura, con base a su historicidad concreta, que la diferencia del proceso en Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay o Uruguay, solo por mencionar países vecinos que compartieron una historia común en la lucha por la descolonización española y portuguesa y que, más allá de matices, emergen al sistema capitalista en los mismos tiempos.

Tampoco resulta distinta la respuesta de las clases dominantes ante la crisis mundial de 1930. La respuesta en los territorios de la hegemonía capitalista, especialmente Europa y EE.UU., deviene el recuperar el papel del Estado como regulador y productor directo de bienes y servicios, superando el límite histórico del origen anti Estado del liberal capitalismo en el siglo XVII y XVIII en lucha con el Estado pre-capitalista. Es una respuesta defensiva ante la presencia, entonces, consolidada del régimen soviético, alejado de las manifestaciones de la crisis, planificación mediante. La respuesta puede considerarse defensiva, con el capitalismo reformista como respuesta mientras se ganaba fuerza para renovar el capitalismo en crisis y

quitar de escena al competidor sistémico, el socialismo. Es un proceso que puede verificarse hasta la crisis de mediados de los '70, cuando el capital recupera su ofensiva.

Entre 1930 y mediados de los '70, la Argentina cambia su modelo de acumulación en consonancia con los cambios ocurridos en el ámbito mundial. Insistamos que se realiza desde la especificidad local. Es el tiempo del privilegio al mercado interno y a la industrialización sustitutiva de importaciones. Son fenómenos comparables con otros países en la región, involucrando a gobiernos constitucionales y de facto. Los propios militares son artífices de ese nuevo modelo productivo y de desarrollo que estimula la satisfacción de ganancias empresarias, más empleo y mejores salarios con condiciones de seguridad social extendidas. Son los tiempos del capitalismo reformista, en el país y en el mundo. Existe coherencia entre el modelo de acumulación global y el local.

La crisis de los '70 aparece como el momento de mayor acumulación de poder popular en todo el mundo. Es una visión que confirma el triunfo de Vietnam sobre EEUU, tanto como la posibilidad de cambio político por vía electoral en Latinoamérica con el triunfo de la Unidad Popular en Chile, y las diversas manifestaciones de poder popular, en lucha armada o de calles, en fábricas, empresas, escuelas y universidades; o los nuevos temas como el de género o la ecología, entre muchas rebeldías que incluyen la música, la moda y las formas diversas de las relaciones sociales.

Con el terrorismo de Estado se enuncian los cambios en el capitalismo mundial, y el nuevo orden aparecerá de la mano de una brutal ofensiva del capital contra el trabajo, los pueblos y la naturaleza. Entre 1975 y 2007/8, emergencia de la nueva y actual crisis mundial del capitalismo, se procesa la flexibilidad salarial y laboral, la precariedad del empleo, la informalidad y la tercerización, que se constituyen como nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo. Es un tiempo en el que se extiende la salarización de nuevo tipo en otros territorios sin esa tradición de explotación salarial, especialmente China e India, o lo que ahora se define como emergentes, mayoría de países muy poblados y empobrecidos con oferta a bajo salarios de la fuerza laboral de sus trabajadores. Ocurre también el cambio de funciones del Estado para promover la iniciativa privada y una renovada ofensi-

va por la libre circulación de las mercancías, los servicios y el capital, al tiempo que se restringe la circulación de personas. Coincide con la exacerbación del capitalismo delictivo, la especulación, el tráfico de personas, armas, la corrupción, etc.

Con formas específicas, la Argentina modificó su modelo de acumulación ante la crisis de mediados de los '70, proceso asociado a los cambios globales especialmente en los '90, coherente con las formulaciones de las clases dominantes en tiempos de la dictadura genocida. El problema es lo que se viene con la actual crisis. ¿Cuál será el rumbo del modelo de acumulación del capital?

## II. CRISIS DE LA ACUMULACIÓN CONTEMPORÁNEA

Un problema para interpretar la realidad es que no se asume el carácter mundial de la economía contemporánea o, dicho de otro modo, del capitalismo y por lo tanto de su crisis.

La ilusión remite a colocar la crisis en otros territorios y latitudes y, por ello, se habla de crisis estadounidense, griega, española o europea. También se la designa por algún fenómeno particular y entonces es financiera o energética, alimentaria o medio ambiental, pero se escamotea el carácter general, sistémico y estructural del problema, de una crisis que pone en discusión el orden civilizatorio.

No solo ocurre en la Argentina este escape, es patrimonio, también, de numerosos países, donde el crecimiento económico esconde el fenómeno de la crisis, reiterando el grosero error de asociar crisis a recesión y no crisis a crecimiento económico, sin discutir su esencia.

En este marco vale discutir la dimensión global de la crisis y la especificidad local. Por ello, nos interrogamos sobre la continuidad o no de las condiciones de posibilidad de la acumulación capitalista manifestada con elevadas tasas de crecimiento luego de la crisis del 2001, excepto el 2009 y una desaceleración, que no tiene horizonte de superación en la coyuntura, luego del 2012. Argentina ingresa en la coyuntura mundial con incertidumbre sobre la evolución de los precios internacionales de sus exportaciones, especialmente la soja; con deterioro de su capacidad de acumular divisas, por fuga de capitales, elevados compromisos para cancelación de deuda y escasa capacidad

de atraer nuevas inversiones; presionada jurídicamente por demandas de inversores y transnacionales que disputan renta al Estado; una aceleración inflacionaria que expresa la puja al interior del modelo por la apropiación de la renta nacional; y elementos de crisis política que adiciona incertidumbre en el rumbo de las políticas públicas.

¿Se agotó el empuje de las reformas neoliberales que otorgaron posibilidad de superación a las restricciones de los '70? La expansión del orden capitalista en el comienzo del siglo XXI se explica por la destrucción de sujetos por el cambio, de subjetividad por la transformación, vigente al momento de la aplicación del terrorismo de Estado, algo que se puso en discusión con la rebelión popular del 2001. Se trata de un proceso de acumulación de fuerza popular que contribuyó al cambio político que se vive en toda la región en este comienzo del siglo XXI. Una parte de las restricciones al programa neoliberal o neo-desarrollista se explica por las condiciones de organicidad del movimiento popular. Es una conclusión válida para Argentina y también para otros países de la región. Podemos afirmar que en la coyuntura se mantienen vigentes límites sociales y políticos al avance de propuestas ortodoxas favorables al orden capitalista.

También es cierto que las reformas neoliberales avanzaron en la Argentina por imperio de reformas reaccionarias de la institucionalidad jurídica e ideológica bajo gobiernos de facto y constitucionales por tres décadas. La represión física es constitutiva de los cambios, pero también el miedo a la inflación y al desempleo. El terror todo lo impregnó. ¿Es un fenómeno local? Es evidente que no, si se piensa en las experiencias de las dictaduras del Cono Sur y, muy especialmente, en la militarización de la sociedad contemporánea que impulsa la política exterior de EEUU y la complicidad del sistema mundial en tiempos de ruptura de la bipolaridad, luego de 1989/1991, manifestado en Irak, Afganistán, Libia o Siria. Ese origen terrorista de las clases dominantes explica la liberalización de la economía, la subordinación a los organismos internacionales, vía deuda, privatizaciones y defensa de la seguridad jurídica de las inversiones que reclaman los capitales hegemónicos que actúan en nuestro país.

Un dato a considerar es que la agenda de discusión mundial incluye la necesaria modificación de la arquitectura del poder económico y financiero del mundo, en general desoída por los organismos histó-

ricos, el FMI y el BM, pero demandada por redes sociales globales y novedosas experiencias de gobiernos que alientan intercambios con monedas locales, articulaciones comerciales y productivas e incluso integraciones alternativas, caso del ALBA en la región y un conjunto de instrumentos, como Bancos, monedas y acuerdos multilaterales para nuevas relaciones económicas, sociales y culturales, en un intento por disputar sentido al orden mundial.

La crisis actual pone en discusión el orden mundial capitalista constituido, y por eso el G20 plantea la crítica a la existencia de paraísos fiscales, quedando en retórica imposible de modificar por el peso del capital hegemónico en el orden delictivo y especulativo vigente que involucra al sector de la producción y las finanzas. No hace falta esforzarse para pensar la crisis bancaria y monetaria del 2001 en Argentina y la situación actual de mayor rentabilidad que ofrece el sistema bancario en los últimos años. El salvataje de la banca mundial que hoy observamos en EE.UU., Europa o Japón es similar, salvando distancias de volumen de dinero involucrado, al salvataje en Argentina de bancos e inversores atrapados en la situación del corralito y el corralón. Pretendemos llamar la atención que sin cambios en el orden económico local o global resulta difícil modificar el modelo de acumulación sustentado por los grandes capitales globales y asentados en la diplomacia y la política exterior de sus estados de origen.

Ante la crisis, se ensayan diferentes propuestas sostenidas desde las clases dominantes. La primera sustenta la profundización de la estrategia liberalizadora impulsada a la salida de la crisis de los '70 y generalizada como corriente principal de política económica en los años '90. Es una opción debilitada ante la crisis actual, motorizada a partir de las propuestas neoliberales sostenidas en las últimas cuatro décadas. Una segunda propuesta recupera el papel del Estado para intervenir en la crisis y se reconoce en los múltiples salvatajes de bancos y empresas para otorgar continuidad al desarrollo capitalista. EE.UU. se puso a la cabeza de esta concepción, ya en la parte final del mandato de George Bush, sea por la estatización de la General Motors, el gigantesco plan de ayuda pública a empresa en problemas o la convocatoria al G20 para transformarlo de cónclave de técnicos en Cumbre de Presidentes para el tratamiento de la crisis. Es notorio como desde EE.UU. y su influencia en los organismos internacionales se induce políticas de intervención estatal para evitar mayores costos económi-

cos al sistema capitalista. Europa transita el camino de los salvatajes al tiempo que aprovecha para hacer el ajuste social, lo que logra con sus políticas de austeridad. La variante que remite a la intervención estatal se denomina neo-desarrollista y, en general es asumida como política de Estado en numerosos países.

La disputa es entre ambas corrientes, la clásica neoliberal y esta neo-desarrollista, algo que se verifica también en Latinoamérica. Argentina no escapa a ello y el debate se presenta entre políticas neoliberales de los '70 y '90 contra una crítica que sustenta políticas de inclusión social (al orden capitalista). Estas políticas se sustentan en el ideario keynesiano, un programa de promoción de la producción, agraria e industrial, pero alejado de las condiciones del keynesianismo y el desarrollismo, capitalista, de los '30 a los '80. Es que ahora, en Argentina, en la región y el mundo domina la transnacionalización con el horizonte del mercado mundial. Es algo diferente al modelo de mediados del siglo XX más orientado al mercado interno. El neo-desarrollismo contemporáneo favorece la inserción subordinada del capitalismo local en el mundial, situación verificada en el crecimiento del papel de las empresas extranjeras en nuestros países, lo que permite mejoras relativas en derechos sociales de inclusión.

El gran crecimiento económico de la región, y en ese marco de la Argentina, se debe a los cambios estructurales gestados en los '80 y '90 y que, pese a las críticas formuladas desde los gobiernos, florecen en la coyuntura como aliento renovado a un papel de la región como proveedor de materias primas y recursos naturales al sistema capitalista mundial. En Argentina, las bases del crecimiento luego de la crisis del 2001 se sustentan en la ampliación de la producción de soja transgénica y otros cultivos; en la mega-minería a cielo abierto y en la industrialización como armadura, con escaso componente local y cuantiosas importaciones de partes; sumado a ello la construcción para sectores de elevados ingresos y los servicios para el alto consumo. Detrás de ese patrón de producción y consumo está un complejo entramado de transnacionales que definen esa acumulación.

Resulta complejo definir el futuro de ese modelo de acumulación, pues son diversas las incógnitas. Una, es relativa a la evolución de los precios internacionales de las exportaciones de la Argentina y la región. Otra, son las tensiones sociales y protestas que generan las



políticas de ajuste en diversos territorios del planeta.

El capitalismo puede exacerbar su programa con ambas variantes, el neoliberalismo y el neo-desarrollismo. En la Argentina se discute la política, con posibilidad de gobierno, desde esos paradigmas. ¿Aceptará la sociedad argentina, especialmente el movimiento popular, el retorno explícito a la liberalización de los '90? La propia experiencia del gobierno porteño señala los límites que impone el movimiento social a la aplicación de esas políticas. Pero en otro sentido, podemos consultarnos si es sostenible, especialmente para sectores de menores ingresos la continuidad del alza de los precios de la canasta de consumo cotidiana. Ambos paradigmas tienen problemas en su proyección futura y, junto a problemas objetivos de evolución de la situación económica, local y mundial, está sobre todo la situación social y la posibilidad de transformar esa disconformidad, en proyecto emancipador.

El proyecto neoliberal se agotó con la respuesta popular acumulada en el ciclo de resistencia a las privatizaciones, la flexibilidad laboral y la inserción subordinada en la economía mundial, proceso que se materializó entre 1997 y 2002 sin poder construir un proyecto alternativo al orden capitalista. La propuesta neo-desarrollista encuentra límites en las condiciones de posibilidad que permitieron el crecimiento económico, de las ganancias del sector hegemónico y cierta mejora social por masiva política de subsidios. Existen límites externos y locales para sostener el superávit comercial y fiscal que permitió la administración de la deuda, transfiriendo las acreencias con el exterior a instituciones locales, el BCRA, el ANSES, el Banco de la Nación, entre otros. Ahora la deuda vuelve a mostrar su cara de condicionante estructural de la dependencia y el funcionamiento del capitalismo en Argentina, consolidando un problema para el presente y el futuro cercano, en tanto avance la presión de los acreedores externos, no solo los privados, sino también los oficiales, caso del Club de París.

Insistamos que el modelo de acumulación capitalista se discute en todo el mundo. La discusión es cómo salir de la crisis, y quién paga el costo de la superación de la crisis. Los interrogantes para el caso argentino es cómo se supera el tema inflacionario, quién lo paga. Es claro que la inflación la sufren los sectores de menores ingresos y las políticas antiinflacionarias en el marco del orden capitalista siempre

se trasladan como ajuste a los trabajadores y sectores de menores ingresos.

¿Cómo se resolverá el conflicto de la deuda pública? Hasta ahora con mayor endeudamiento, que es el resultado de los canjes de deuda y especialmente las reaperturas del 2010 y del 2013, cuando la legislación establecía el cierre de las negociaciones. Esa flexibilidad en la reapertura del canje le costó enorme masa de recursos al pueblo que resignó satisfacer necesidades de alimentación, salud, educación o trabajo a costo del pago a los acreedores externos. Las autoridades reconocen cancelaciones de deuda por más de 173.000 millones de dólares desde el 2003 a la fecha, contra un stock de deuda a diciembre del 2012 de 209.000 millones de dólares. La gestión de la deuda impone un reclamo popular de investigación y suspensión de pagos hasta que se determine la legalidad y legitimidad de la misma, algo que negaron y ningunearon ambos paradigmas de política económica que aquí discutimos.

### **III. EXISTE LA POSIBILIDAD DE PROPUESTA ALTERNATIVA**

La Argentina es parte de la crisis capitalista, y como vimos, ante la crisis es el propio sistema y su dirección política la que ensaya respuestas de salida y recuperación del sistema.

También puede verificarse que ante cada crisis aparecían propuestas alternativas, anti sistémicas, lo que explica el carácter defensivo de la salida de la crisis de 1930. La presencia de otro modelo de sociedad, el socialismo, motivó una respuesta reformista del capital concentrado, hasta que generó hacia 1990 las condiciones de posibilidad para el relanzamiento del carácter universal del capital, contra las barreras nacionales que se impusieron bajo el influjo del modelo de acumulación previo. Fue el tiempo de la liberalización que la Argentina aplicó celosamente y que ahora está en crisis.

¿Se puede superar la crisis bajo nuevas formas del desarrollo capitalista? La respuesta es afirmativa, pero sobre la base de un costo social elevado, en desempleo, subempleo, precarización y tercerización, baja de salarios y jubilaciones y deterioro del gasto social del Estado. Otra situación se presenta si el horizonte de salida de la crisis es anticapitalista, lo que requiere en primera instancia la constitución

de un sujeto que asuma un proyecto de esta naturaleza. Ese sujeto está disperso en numerosas luchas contra los pueblos fumigados y contra la sojización, los transgénicos y el modelo productivo del agro negocio; está en las luchas por el “Famatina no se toca”, o las diversas protestas contra la mega-minería a cielo abierto y más recientemente contra el fracking y el acuerdo entre YPF y Chevron para la explotación de hidrocarburos no convencionales en Neuquén, lucha que involucra ya a una veintena de Concejos Deliberantes que se pronuncian contra esta tecnología depredadora de la naturaleza. El sujeto está en construcción en el nuevo modelo sindical que expresa hace ya dos décadas la CTA y un conjunto de cientos de organizaciones de trabajadores que demandan su personería ante un Estado que reniega de los fallos de la Corte Suprema de Justicia por la libertad sindical.

Las reivindicaciones que sustenta esta multiplicidad de sujetos conforman el programa de transformaciones que se requiere para solucionar los problemas económicos sociales del pueblo argentino. Son propuestas que abarcan desde las mejoras de los salarios y los ingresos populares a costa de las ganancias empresarias, por lo que se demandan cambios tributarios y una redistribución progresiva de los ingresos y la riqueza, hasta reformas estructurales que afectan el modelo productivo y de desarrollo, sustentando una producción favorable a la soberanía alimentaria, energética, financiera y medioambiental, en armonía con la naturaleza y articulada con otras iniciativas convergentes en Nuestramérica.

El desafío político en nuestro tiempo apunta a la posible articulación de esa diversidad de sujetos en lucha, sobre la base de un programa común de transformaciones que asuma las propuestas sectoriales como integradas a un todo nacional, popular y como parte de un accionar conjunto con otros pueblos de la región y del mundo, en el camino de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América y Tratados Comerciales de los Pueblos, ALBA-TCP. Confluir en un movimiento político popular de liberación aparece como necesario para intervenir más allá de la disputa por el gobierno del capitalismo.

En la coyuntura electoral del 2013 se hacen visibles el proyecto del gobierno para continuar una gestión de “reconstrucción del capitalismo nacional” como sostuvo Néstor Kirchner el 25 de mayo del 2003 en su discurso de asunción, y también la propuesta de una oposición

sistémica que reivindica la construcción de un capitalismo normal en el camino de la liberalización de la economía. En ambos casos, la cuestión a sustentar es el capitalismo. Es cierto también que existen propuestas, menos visibles, que intentan un rumbo alternativo, anticapitalista y antiimperialista.

En ese sentido hablamos de desafío político, por articular sujetos populares en lucha, con sus reivindicaciones totalizadoras y convergentes con las luchas de otros pueblos en la región y en el mundo, y con la potencialidad de disputar gobierno y poder.